

Szemiński, Jan y Mariusz Ziółkowski. *Mythes, rituels et politique des Incas dans la tourmente de la conquista*. París: L'Harmattan, 2015, 437 pp.

La conquista —y el efecto profundamente desestabilizador que provocó en el mundo andino y su cosmología— se ha convertido en una de las temáticas más recurrentes de la historiografía peruana, ya que constituye el primer «nudo» histórico de referencia para la construcción de nuestra identidad nacional. Por esta razón, resulta cada vez más común encontrar investigaciones que tienden a repetir los mismos conceptos, incapaces de cuestionar o desarrollar los paradigmas clásicos del Perú prehispánico y el período colonial temprano. *Mythes, rituels et politique des Incas dans la tourmente de la conquista*, la más reciente publicación de Jan Szeminski (*La utopía tupamarista*) y Mariusz Ziółkowski (*Pachap Vnancha. El calendario metropolitano del Estado Inca*), resalta entre todos aquellos textos que lo preceden, porque intenta resolver una serie de problemas históricos relacionados con el cambio cultural, social, político y religioso que sufrió el Tahuantinsuyo al término de la fase precolombina, mediante el enlazamiento con otras disciplinas académicas como la lingüística y la arqueología.

El texto se divide en dieciséis capítulos y abarca un marco temporal bastante amplio, que va desde la formación del imperio inca hasta la consolidación de su aparato estatal y, finalmente, el choque cultural entre indios y españoles que implicó la llegada de Francisco Pizarro y sus huestes en 1532, así como las guerras entre conquistadores que se desarrollaron pocos años después. Szeminski y Ziółkowski presentan una síntesis muy completa de los procesos ocurridos en el Perú hasta el siglo XVIII, indagando en cuestiones «clásicas» como la expansión del Tahuantinsuyo y la adopción de ciertos principios religiosos por los grupos sociales que gradualmente fueron adscribiéndose al proyecto imperial inca, como los charcas, y la adaptación sincrética que significó la difusión de la religión cristiana y la cultura europea en los Andes.

A través del desentrañamiento del sistema cosmológico de los incas, los autores logran demostrar que el mito, más allá de ser un relato sobre el origen de los incas, fue (y sigue siendo, hasta la actualidad) un elemento inherente e inseparable de la vida cotidiana religiosa. El imperialismo incaico, de hecho, se basó en una manipulación consciente de su propio sistema de creencias, que proyectaba al inca como interlocutor celestial por antonomasia y, por asociación, a sus fieles como una extensión de esta cercanía con lo divino. No debe sorprendernos, por aquella misma razón, que la derrota ideológica del dios Sol, consecuencia de la irrupción violenta de un cristianismo poco tolerante, significara a su vez el golpe



decisivo que derrumbó a un imperio, dando inicio a una etapa completamente diferente en la historia del Perú.

Quizás uno de los aportes más originales del texto, desde un enfoque lingüístico, se refiere a las variaciones que sufrió el sentido etimológico de la palabra «Wira Quchan». Inicialmente asociada con la deidad «que da vida», el agua y la sangre, llegó a relacionarse, a partir del siglo XVI, con los propios españoles como «fantasmas» enviados a los Andes en forma de castigo divino. El análisis que ofrecen Szeminski y Ziólkowski desde la estructura de la lengua quechua, en oposición a la castellana, nos brinda una innovadora perspectiva al viejo problema de la incomunicación entre incas y españoles, antes considerada como un intercambio poco enriquecedor y superficial. Si bien la capacidad de traducción fue bastante limitada y dependió de intérpretes como el indio Felipillo en los eventos de Cajamarca, se llega a evidenciar que los indios, sorprendentemente, fueron capaces de interiorizar el mensaje de los «barbudos» mediante la aplicación de sus propias categorías en los elementos ajenos incorporados con la llegada de la Iglesia, viendo, por ejemplo, en los crucifijos una especie de «huaca» portátil que debía ser venerada para asegurar su protección.

Los autores plantean la existencia de una complejísima «ética» dentro del sistema de leyes incaico, antes contemplado como una forma primitiva de derecho, mediante el análisis de ciertos fragmentos de la obra de Felipe Guamán Poma, así como algunos escritos encontrados en las edificaciones prehispánicas del Cusco. Es a través del estudio de la literatura, y curiosamente de la arquitectura antigua que, se encuentran frases características de la tradición andina las cuales bien podrían ser consideradas análogas a los Diez Mandamientos, como «ama llulla, ama sua, ama qella», que se traduce como «no mientas, no robes, no seas ocioso». La gran diferencia entre la noción de «pecado» cristiana y el incumplimiento de estas leyes dentro de la cultura andina es que, para los incas, la idea del «pecado» y la penitencia eran muy difíciles de comprender. Los castigos se hacían, según Szeminski y Ziólkowski, a quienes no ejecutaban sus deberes de manera cabal, como se establecía en cada ritual (por ejemplo, en el *warachikuy*, los novicios debían escuchar y memorizar los principios que caracterizaban a un noble guerrero), no precisamente a quienes demostraban una conducta «inmoral». Lo único que puede establecerse con certeza es que, siguiendo con los presagios planteados por el sistema de creencias incaico, el Tahuantinsuyo llegó a su fin por el cataclismo representado por la conquista española, vista como un castigo divino. De igual manera, la mitología andina contemporánea propone que se dará el inicio a una nueva era con el retorno del inca y sus ancestros.

La única crítica que se podría hacer con respecto a este importante trabajo de investigación sería la relativamente limitada atención que se brinda a temas como las ambigüedades dentro del concepto de pecado en la etapa imperial y la resurrección del inca en la época colonial, ya sea por la propensión de los autores de ofrecer una versión sintética de los procesos ocurridos durante esos años o por el hecho de que aún no han sido estudiados con suficiente profundidad como para llegar a conclusiones definitivas. En todo caso, Szeminski y Ziólkowski dejan que algunas de estas cuestiones queden temporalmente irresueltas, planteando interrogantes en vez de buscar respuestas definitivas, con la finalidad de fomentar las nuevas investigaciones, tanto en el campo histórico como en el antropológico.

Más que un texto (etno)histórico, *Mythes, rituels et politique des Incas...* resulta ser un estudio integral y multifacético que logra, a través de un riguroso análisis de la narrativa y las enseñanzas míticas, transmitidas oralmente hasta la incursión de la escritura como método principal de registro, insertar al mito y al ritual dentro de un contexto sociopolítico más trascendental, en lugar de relegarlos a ser considerados como parte de un fenómeno aislado del mundo prehispánico. Muy por el contrario, se llega a demostrar que el mito ha logrado trascender la barrera del tiempo, convirtiéndose tanto en uno de los vestigios principales del pasado incaico como en un mecanismo para explicar nuestra realidad, y, a través de una esperanza mesiánica, nuestro futuro. Siguiendo una línea analítica marcada por la lingüística y la arqueología, en lugar de limitarse a la historia y la antropología, se analizan y confrontan las diferentes esferas de la cultura andina y la europea, mostrando que, en lugar de desarrollarse en constante oposición, fueron extremadamente permeables la una a la otra, y convivieron y tendieron a fusionarse durante los trescientos años de dominación colonial española.

Ilse de Ycaza Clerc
Pontificia Universidad Católica del Perú